

ELSA NOS DA UNAS FLORES

Los elementos son el agua, el aire
y la tierra y el fuego.

Resumidos están en la pequeña
mano, en los breves dedos
—otra rosa— se achican y concentran.

Juegan los elementos
sus fabulosas manipulaciones
y la niña de pronto se hace centro
del mundo, cual si fuera en torno suyo
un halo diminuto el universo;
se hace de pronto el eje
de la vida que va girando a nuestros
ojos, de la peonza ciega
multicolor del tiempo.

Nada más que estas flores ahora crecen
—el mundo todo se ha quedado seco—,
nada mejor resume la mañana,
nada podrá cantar con más silencio
la armonía que ordena
los círculos de tierra y cielo.

Hay un instante exacto
en cada cosa, hay un justo momento:
ayer era aún muy pronto,
mañana ya será una tarde lejos.

Una gota de luz o de esperanza
la niña ahora nube o ahora sueño
y en su mano —otra rosa
chica— las flores son el vuelo
parado de unos pájaros
a punto de escapar desde el alero
de nuestras abolidas realidades
hacia un aire más cierto.

Se transfigura todo por las flores
que ahora su mano nos está ofreciendo.

Arcos de sol los ojos, avenidas
para la gran parada del misterio
que es vivir, nos contemplan
desde su transparente ofrecimiento.

Todo se hace distinto
pero a la vez idéntico.
No pasa nada y todo
va a pasar o ha pasado o está pasando, pero
esta mano con flores de niña es la verdad,
y vana sombra indiferente el resto.

El mar es un gigante de basalto
que persevera en su color, perpétuo.
Curva verde en el aire
o ala parada la ola está en suspenso,